

Marie-Hélène Mathieu, elevada a la dignidad de gran oficial de la Legión de honor

Martes, 17 de diciembre de 2025

Texto de la crónica de Europe 1

"Comme un lundi"

con Pierre Durieux, periodista y ensayista.

● Entonces, Pierre, ¿esta mañana nos va a hablar de la Legión de honor?

Sí, fue el martes por la noche en el Palacio de la Legión de honor, el propio gran canciller entregó las insignias de gran oficial de la Legión de honor a Marie-Hélène Mathieu, una mujer de 96 años que ha dedicado su vida a las personas con discapacidad y que, esa noche, se encontraba en silla de ruedas debido a su avanzada edad y a su cansancio. Gran oficial: es uno de los grados más altos de la Orden de la Legión de honor...

Creo que este Palacio ha sido testigo a menudo de la grandeza militar, política, deportiva o artística... pero probablemente menos de figuras como Marie-Hélène: ¿no cree? ¡Una educadora especializada! Condecorar a Marie-Hélène Mathieu era condecorar a las personas discapacitadas con las que trabaja, pero también a todos aquellos que se ocupan de ellas: padres, cuidadores, trabajadores sociales... En cierto modo, el reconocimiento de la Nación a todos aquellos que se comprometen, día a día, a hacer el bien, sin hacer ruido.

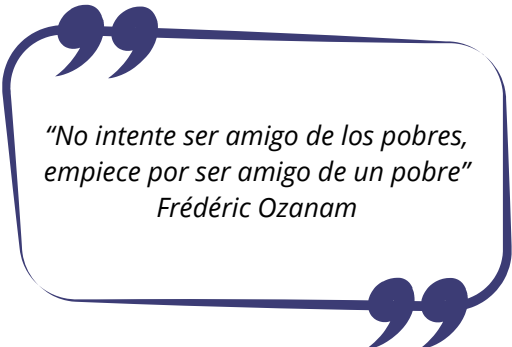


**Marie-Hélène Mathieu,
en el Palacio de la Legión de honor**

● Pero imagino que esta mujer no fue elegida por casualidad, ¿verdad?

¡No, efectivamente! Su obra es, en definitiva, considerable: la fundación de la OCH, (Oficina Cristiana de Personas con Discapacidad), y luego la de Fe y Luz, que se ha extendido por 80 países de los 5 continentes, y luego sus innumerables intervenciones para ayudar a la creación de tantos movimientos y asociaciones que, aún hoy, ayudan a las personas con discapacidad y a sus familias: Relais Lumière Espérance, Simon de Cyrène, Ombres et Lumière, À Bras Ouverts... etc.

¿Cómo explicar esta vida tan fecunda y luminosa? En el origen de todos estos compromisos está el encuentro con Alice, una joven con discapacidad que es maltratada, quizás un poco acosada, en su colegio. Y Marie-Hélène cuenta cómo le conmovió en su corazón de adolescente el dolor de esta joven. Este primer vínculo generó una vida de compromisos. En el fondo, es una ilustración de la invitación de Frédéric Ozanam: «No intente ser amigo de los pobres, empiece por ser amigo de un pobre», ¡y entonces todo podrá cambiar!




*"No intente ser amigo de los pobres,
empiece por ser amigo de un pobre"*
Frédéric Ozanam

● ¿Un encuentro puede cambiar una vida?

Sí, esa es la principal lección de este destino. El propio título de su primer libro lo dice: «¡Más vale encender una vela que maldecir la oscuridad!». En nuestros debates sobre el final de la vida y el supuesto derecho a morir con dignidad, la lucha de Marie-Hélène Mathieu ha sido ayudar a las personas a vivir con dignidad, con un poco más de luz, un poco más de amistad.

A una madre que un día le preguntó si no era un crimen dejar vivir a los niños «así», ella respondió: «El crimen, señora, es haberle dejado sola». Una mano acompañada nunca pide morir. ¡Eso es «la luz de un encuentro»! ¡Esta luz merecía un poco de grandeza, un poco de honor, un poco de reconocimiento, por fin! ¡Gracias!



*"el crimen, señora,
es haberle dejado sola."*
Marie-Hélène Mathieu